



## LAS LÁGRIMAS DE SAN LORENZO

Así llaman a los cientos de estrellas fugaces que aparecen a mediados de agosto. Había quedado con un amigo para verlas, pero antes abrí el correo electrónico:

— Tengo 22 años -decía un mensaje - y el Señor me ha enviado una enfermedad mental. »

A continuación hablaba de la fuerte depresión que padecía. En sus palabras había mucho dolor, pero también esperanza: «sólo llevo cuatro años enferma», escribió.

Le respondí con tres líneas. La verdad, no supe qué decir. Sin embargo, al día siguiente me mandó un segundo mensaje y, con él, veinte folios del diario que había escrito «para desahogar un poco la cabeza».

Quien no haya sentido alguna vez esa mano de hierro que oprime el corazón hasta casi romperlo; quien no haya experimentado la tristeza de existir, hasta sentirse desprendido de la vida misma; quien no haya visitado, sin razón alguna, la antecámara de la locura y del suicidio, es difícil que entienda el grito silencioso de estos enfermos.

Terminé la lectura después de la medianoche, y salí de casa de nuevo en busca de estrellas fugaces. Esta vez, sin embargo, tenía la cabeza en otro sitio, en la eterna pregunta sobre el sentido del sufrimiento. Cuando interrogamos a Jesús sobre el dolor, no responde. A nuestros porqués exasperados contesta con el silencio. Pero hace algo más: abraza todas las cruces, también la del pánico y la angustia.

Estamos ante uno de los mayores misterios de la vida de Jesús; pero también ante la escena más cercana y confortadora. Cristo se echó sobre los hombros toda la inmundicia de los hombres para hacerla suya y poder limpiarla en su propia carne. Pero Él conocía la maldad infinita del pecado, y, por un momento, lo sintió como una sustancia repugnante y pegajosa que se le abrazaba para ahogarlo. De ahí, la angustia insoportable, los gritos de auxilio y el sudor de sangre. Jesús luchó cuerpo a cuerpo contra el pánico. Y, con la ayuda de un ángel, lo venció en tres terribles asaltos. Convirtió el abatimiento en victoria redentora.

Pienso que, más allá de los remedios de la medicina, este pasaje puede servir de consuelo a miles de enfermos que se debaten en la misma lucha. Ojalá descubran que también tienen un ángel para vencer en la pelea y pueden unir sus lágrimas a las que Él derramó en Getsemaní, para que sean fecundas.

E.M.

\*\*\*\*\*

## EL FOLIO Y LA MANCHA

«El maestro cogió un folio blanco con una pequeña mancha en el centro y preguntó a sus discípulos:

-¿Qué veis?

-Una mancha de tinta -respondieron a coro.

-Así es el hombre -dijo el maestro-. Sólo ve las manchas, aun las más pequeñas, y no el magnífico folio blanco que es la vida».

Purifica tu mirada porque, como dice Jesús, «si tu ojo está sano, todo tu cuerpo está iluminado. Pero si tu ojo está enfermo, todo tu cuerpo está en tinieblas».

Baden-Powell decía: «Mirad el lado bueno de las cosas, y nunca el malo.»

Y Miguel Delibes escribe: «El pesimismo sólo nos deja ver las espinas en los rosales, la muerte en el hombre, la carne en el amor.»

El que se alimenta única y exclusivamente de pesimismo no vive, sólo sufre. No te fijas en las cosas que te faltan sino en lo mucho que ya tienes.

El pesimismo es una enfermedad de las almas pequeñas.

Recuerdo la enseñanza de aquel niño. Estábamos mirando un perro muerto y todos nos tapábamos la nariz por el mal olor que despedía. Pero él nos miró y nos dijo:

-Huele mal, pero ¿habéis visto qué dentadura tan bonita tiene?

P. Ángel

## PATRICIO O LA FUERZA DE UN SUEÑO

Cuando Patricio tenía apenas dieciséis años fue capturado durante una invasión y fue llevado en barco a Irlanda, donde lo vendieron como esclavo. Luego lo pusieron a trabajar como pastor en la cima de un monte solitario y durante siete largos años se ocupó de cuidar ovejas, rezar y añorar su hogar.

Una noche tuvo un sueño en el que le daban indicaciones de cómo escapar. Debió ser un sueño inspirador, porque al día siguiente Patricio decidió emprender un largo viaje hacia la libertad. Caminó trescientos veinte kilómetros antes de llegar a la costa y hallar un barco que lo llevara a su hogar.

Pero una vez allí, Patricio no dejaba de pensar en Irlanda. Los irlandeses le habían simpatizado y además sintió pena por ellos porque no sabían nada acerca de Jesús y de su Iglesia. Finalmente, Patricio regresó a Irlanda y llevó a veinte sacerdotes y diáconos con él. Al poco tiempo, tantas personas habían sido evangelizadas y se habían convertido al cristianismo que Irlanda pasó a ser conocida como un país católico.

**La mayoría de la gente no recibe "instrucciones" en sus sueños, tienen que hacer sus propios planes y proyectos para el futuro. Así que tratemos de tener propias metas y esperanzas. Pues, como muchos dicen: ¡si no tienes un sueño, entonces nunca se hará realidad!**

## LOS CARTELES DE LA GRATITUD

Quienes visitan Nyngan, en Australia, ven carteles que dicen: "Nyngan: Donde todas las manos se unen".

En abril de 1990, este remoto pueblo fue inundado por lluvias torrenciales que causaron el derrumbamiento del dique sobre el río Bogan. Los 2.300 habitantes tuvieron que ser evacuados y trasladados a Dubbo, a algo más de cien kilómetros de distancia. Los habitantes de Dubbo, alrededor de 30.000, se organizaron para alojar a las víctimas de la inundación hasta que el agua bajara. La población de Australia en general contribuyó con dinero, comida, ropa y muebles para ayudar a las víctimas. Y voluntarios de distintas partes del país dedicaron tiempo para limpiar y reconstruir el devastado pueblo. Los carteles de Nyngan rinden honor al esfuerzo común de tanta gente que ayudó a reconstruir el lugar.

### ¿PARA QUÉ ESTUDIAR RELIGIÓN?

No sé cuántas veces me han dicho que un anciano que no sepa más que rezar el Rosario puede ser más santo que yo, con todos mis estudios. Es muy posible que así sea, y por su propio bien, espero que así sea. No obstante, si es evidente que un hombre Ignorante puede ser virtuoso, es igualmente evidente que la ignorancia no es una virtud. Y cuanto más se conocen las perfecciones de quien amamos, más le amamos.



### EL INCAUSADO

En su libro *Elected Silence*, Thomas Merton nos describe cómo después de haber sido educado sin religión y de haber llevado una vida disipada y egoísta de joven intelectual se convirtió a la fe católica y terminó en un convento trapense. La primera gracia la obtuvo con ocasión de

la lectura de un libro, a la edad de veintidós años.

Cierto día del año 1937, se sintió atraído por un libro expuesto en el escaparate de la librería Scribner, en la Quinta Avenida. Un libro titulado *El espíritu de la filosofía medieval*, de Etienne Gilson. Entró en la tienda y lo compró. Cuando volvía a su casa, se dio cuenta de que era la obra de un católico, y esto le disgustó hasta el extremo que faltó poco para que lo arrojara por la ventanilla del tren.

«Ahora, a la luz de todo lo ocurrido, considero que, en lugar de cansarme del libro, lo estoy leyendo constantemente. Un gran concepto que saqué de sus páginas ha servido para transformar toda mi vida. Se contiene en uno de esos tres componentes que los filósofos escolásticos se sentían tan inclinados a utilizar: la palabra aseitas. En este vocablo que únicamente puede aplicarse a Dios y que expresa su atributo más característico, descubrí un concepto de Dios enteramente nuevo, concepto que me mostró al instante que la creencia de los católicos no era, en modo alguno, el sentido supersticioso de una época no científica como yo había creído...

Aseitas significa, sencillamente, la cualidad de un ser para existir en virtud de sí mismo, sin requerir causa alguna ni otra justificación para su existencia, excepto que su naturaleza debe existir. No puede haber más que un solo ser de esta clase y este ser es Dios...»

El resultado fue que comenzó a sentir un inmenso respeto por los fundamentos intelectuales de la religión católica. Había descubierto que el concepto católico de Dios era algo enormemente sólido y, en adelante, no volvió a llamarse ateo. Transcurridos dieciocho meses, oyó misa por primera vez el día del Corpus Christi, en la calle 121. ¡Qué revelación fue para él descubrir tanta gente reunida en un mismo lugar, más conscientes de la presencia de Dios que de la de sí mismos!

### LA REGLA DE ORO DE LA AUTOESTIMA

Pocas cosas hay que necesite más un ser humano para ser feliz que sentirse aceptado y apreciado. Es una necesidad que si no es satisfecha lleva a la depresión. Si un niño crece sin sentirse aceptado tal como es cuando sea mayor necesitará aceptarse a sí mismo y apreciarse, y si no lo consigue será infeliz. Pero para ello es absolutamente necesario que de niño haya recibido frecuentes demostraciones de que se le acepta y se le aprecia. Un "tú vales, tú eres capaz, tú podrás obtener muchos éxitos, etc.", sirve mucho más para la futura feliz personalidad que un "no sirves para nada" o un "eres un inútil o un idiota". Esto último lleva irremediablemente a la minusvalorarse.

La educación se compone de un 50 por ciento de corrección y un 50 por ciento de animación. Hay que corregir pero hay también que felicitar y animar. Esto evita que crezcan con inclinación a la baja autoestima. Si te encuentras en esa situación, si te desprecias a ti mismo o desprecias sin motivo a los demás sigue la regla de oro: "Si te sientes amado por Dios, te amarás a ti mismo y amarás a los demás". No falla.

**La conciencia del hombre no halla descanso más que con la verdad. El que miente, aunque no sea descubierto, tiene el castigo en sí mismo; siente que traiciona un deber y que se degrada.**  
(Silvio Pellico)